DOI: 10.15446/djf.n19.76719

El *odio de clase*: entre la venganza y la culpa

(cc) BY – NC – ND

MARIANO SALOMONE*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Mendoza, Argentina

Universidad de Aconcagua, Mendoza, Argentina

CÓMO CITAR: Salomone, Mariano. "El *odio de clase*: entre la venganza y la culpa". *Desde el Jardín de Freud* 19 (2019): 203-218, doi: 10.15446/djf.n19.76719

* *e-mail:* msalomone@mendoza-conicet.gob.ar

© Obra plástica: Jim Amaral

El *odio de clase*: entre la venganza y la culpa

El presente trabajo retoma la expresión de Walter Benjamin sobre el odio de clase al referirse al "nervio principal" del cual los sectores subalternos obtienen su fuerza en la acción política. La hipótesis de fondo considera que —en cuanto proceso de subjetivación comprometido en la praxis histórica— aquella pasión revolucionaria se encuentra siempre tensionada entre la venganza y la culpa. En particular, propone reflexionar sobre una experiencia histórica concreta de organización popular que tuvo lugar en el 2002 en un barrio periférico de la ciudad de Mendoza (Argentina). Mientras que el primer apartado presenta una síntesis de la problemática teórica en juego, el segundo expone algunas conjeturas acerca de la raigambre pulsional de aquella experiencia colectiva.

Palabras clave: odio de clase, subjetividad, política, venganza, culpa.

Class Hatred: Between Revenge and Guilt

The article takes up Walter Benjamin's reference to class hatred as the "main nerve" from which subaltern sectors draw their strength in political action. Our basic hypothesis is that said revolutionary passion —as a subjectivization process committed to historical praxis— is characterized by a permanent tension between revenge and guilt. Specifically, the article carries out a reflection on a concrete historical experience of popular organization that occurred in a marginal neighborhood of the city of Mendoza (Argentina) in 2002. The first section provides a synthesis of the theoretical issues at stake here, and the second discusses some conjectures regarding the pulsional roots of that collective experience.

Keywords: class hatred, subjectivity, politics, revenge, guilt.

La *haine de classe:* entre la vengeance et la culpabilité

L'expression de Walter Benjamin sur la haine de classe est reprise dans cet article lorsqu'on fait référence au "nerf principal" dont les secteurs subalternes prennent sa force dans l'action politique. L'hypothèse de base pose que la passion révolutionnaire est toujours mise sous tension entre la vengeance et la culpabilité. Plus précisément, le travail réfléchit sur une expérience historique concrète d'organisation populaire qui s'est déroulé en 2002 dans un quartier de la banlieue de Mendoza, Argentine. Une synthèse du problème théorique en jeu est exposée en premier, pour formuler ensuite quelques conjectures sur les racines pulsionnelles de cette expérience collective.

Mots clés: haine de classe, subjectivité, politique, vengeance, culpabilité.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN | FECHA DE RECEPCIÓN: 31/05/2018. FECHA DE ACEPTACIÓN: 22/06/2018.

Introducción

El presente trabajo tiene como horizonte de indagación el campo de problemas que suscita al psicoanálisis lo que ha sido tematizado, en dicho campo, como "malestar cultural". En efecto, procura contribuir, desde una perspectiva psicoanalítica, al trabajo de elucidación de los dilemas que ciñen a las experiencias colectivas, las subjetividades y los sujetos que allí se encuentran implicados.

El punto de partida ha sido pensar la subjetividad como uno de los lugares en el que se verifica y debate el sentido de la historia y el futuro de nuestras sociedades, pues remite al campo de la política, entendida como del orden de lo subjetivo sin sujeto[1]. Hace tiempo que asistimos a un uso extendido del término 'subjetividad' dentro del psicoanálisis, en sus diferentes orientaciones. Eso ha llevado a reflexionar sobre los posibles límites y excesos de ese concepto y a plantear la necesidad de diferenciar entre subjetividad y sujeto[2]. Pareciera haber un acuerdo en señalar que la subjetividad es un concepto sociológico, no psicoanalítico, que busca el reconocimiento de los determinantes histórico-sociales sobre los que emerge la subjetividad en sus rasgos dominantes, en cuanto modos particulares de una sociedad concreta. Mientras tanto, el psicoanálisis interroga los condicionantes universales que hacen a la constitución psíquica, su dimensión estructural: la *división del sujeto*. En tal sentido, aquí lo crucial es que el descubrimiento del psicoanálisis no se reduce a afirmar la existencia del inconsciente, sino a plantear por primera vez en la historia del pensamiento que es posible que exista *un pensamiento sin sujeto*. Es el punto central de una perspectiva psicoanalítica que nos permitiría elaborar una concepción no subjetivista de la subjetividad.

Esa fue la problemática lacaniana que se organizó durante los años 50 bajo la conocida propuesta de un *retorno a Freud*. Para Lacan el descubrimiento freudiano dejaba ver una *hiancia* en el hombre que daba cuenta de una "heteronomía radical" en su ser y que ninguna disciplina podría venir a recubrir. La *autonomía* de esa determinación simbólica es precisamente la cuestión central en *El seminario sobre la carta robada*, esto es, la posibilidad de pensar un más allá de la intersubjetividad, pudiendo elucidar el lugar excéntrico del cual los sujetos reciben su determinación. "La subjetividad en su origen no es de ningún modo incumbencia de lo real, sino de una sintaxis que engendra

1. Alain Badiou, "Althusser: lo subjetivo sin sujeto", en *Compendio de metapolítica* (Buenos Aires: Prometeo, 2009).

2. Silvia Bleichmar, "Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis", en *La subjetividad en riesgo* (Buenos Aires: Topía Editorial, 2007); Jorge Alemán, "Diferencia entre sujeto y subjetividad", en *Horizontes neoliberales en la subjetividad* (Olivos: Grama Ediciones, 2016).

en ella la marca significante"[3]. Así, si el sujeto se constituye en relación con un orden simbólico, se trata de una cadena significante cuyos "desfiladeros" podemos pensar se encuentran surcados por el efecto de la lucha de clases, la diferencia sexo-genérica y los procesos de racialización, por mencionar las tres dimensiones bajo las cuales la teoría social ha conceptualizado las relaciones de poder en una formación social.

En definitiva, se trata de pensar una noción de subjetividad que contenga en sus presupuestos la *densidad histórica* del mundo que la rodea y organiza como tal, es decir, en donde el estatuto de lo histórico-social no se plantee en términos de un mero agregado o apéndice (remisiones obligadas al "contexto" político, por ejemplo) sino que esté implicado de manera *constitutiva* en las condiciones con las que el sujeto trama y estructura su propia subjetividad. De ahí que este trabajo se inscribe en cierta tradición que procura ligar el pensamiento freudiano a la *crítica de la cultura*[4]. En esa línea, si el campo de la política es el de una subjetividad sin sujeto, el psicoanálisis es el campo del reconocimiento de las determinaciones que lo constituyeron y la responsabilidad de decidir si asume esa subjetividad de la que participa desde un saber que no conoce. Tal como advierte Blas de Santos, el "pasaje en el que lo que era subjetividad opta por el sujeto, es el tiempo en el que el pasado se hace historia, el presente se descubre y el provenir se inventa"[5].

Apropósito del posible vínculo entre el psicoanálisis y la crítica sociocultural, hay una tradición de pensamiento que hizo de ese entrecruzamiento gran parte de su trabajo de indagación: la Escuela de Frankfurt. Es conocido el acercamiento que mantuvieron varios de sus miembros con la obra freudiana, así como también las dificultades que con el tiempo reveló la aventura del *freudomarxismo*, esa procura de síntesis teórica entre Marx y Freud a la que apostaron, cada uno a su modo, pensadores como Max Horkheimer, Erich Fromm, Theodor Adorno y Herbert Marcuse. Sin embargo, tal vez menos conocida resulta la recepción del psicoanálisis en la obra de Walter Benjamin, diálogo que también ejerció una influencia decisiva, central, en su *Libro de los Pasajes*[6].

Precisamente, con relación a la invitación que hace *Desde el Jardín de Freud* a reflexionar sobre la cuestión del odio en nuestras sociedades, propongo retomar aquella atractiva expresión de Benjamin, en sus tesis sobre el concepto de historia, acerca de la acción revolucionaria bajo los términos de un *odio de clase*. Recordemos que en el pensamiento del filósofo frankfurtiano, ese odio constituye la débil fuerza que puede hacer saltar en pedazos el *continuum* de la historia, las relaciones de opresión que recaen sobre la vida de las clases subalternas. Así, para Benjamin, el odio de clase, como subjetivación política, se nutre de "la imagen de los antepasados esclavizados y no del ideal de los descendientes liberados"[7]. De allí que la relación con el pasado cobre una especial relevancia para la lucha de clases, pues en su perspectiva será *lo pendiente*,

3. Jacques Lacan, "El seminario sobre 'La carta robada'" (1956), en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI), 59.
4. Silvia Tubert, *El malestar en la palabra* (Buenos Aires: Biblioteca Nueva, 2000); Paul-Laurent Assoun, *Freud y las ciencias sociales* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 2003); Néstor Braunstein, Betty Fuks y Carina Basualdo, "Por amor a Tótem y Tabú", en *Freud: A cien años de Tótem y Tabú* (México: Siglo XXI, 2013).
5. Blas de Santos, *La fidelidad del olvido* (Buenos Aires: El cielo por asalto, 2006), 78.
6. María Castel, "Temporalidad inconsciente y tiempo histórico. Acerca de la recepción benjaminiana de la obra de Sigmund Freud", en Omar Acha y Mauro Vallejo, *Inconsciente e historia después de Freud* (Buenos Aires: Prometeo, 2010); Francisco Naishtat, "El psicoanálisis a prueba de fragmentos. La recepción de Freud en la historiografía del Libro de los Pasajes", en Omar Acha y Mauro Vallejo, *Inconsciente e historia después de Freud* (Buenos Aires: Prometeo, 2010).
7. Walter Benjamin, "Tesis de filosofía de la historia", en *Para una crítica de la violencia* (México: Premia editora, 1982), 120.

todo aquello que quedó truncado en el pasado, el don (intercambio intergeneracional) a partir del cual los sujetos pueden apostar a un *más allá* del "destino", esto es, condición de posibilidad para una apertura del mundo y de la historia.

La elaboración que aquí propongo se liga a la posibilidad de interrogar los procesos de subjetivación comprometidos en la práctica política de los sectores subalternos. Así, el objetivo es reflexionar sobre una experiencia histórica concreta de organización popular que tuvo lugar en un barrio periférico de la Ciudad de Mendoza, Argentina. En plena crisis social, política y económica de diciembre del 2001, un grupo de vecinos/as desocupados/as comienza a transitar una experiencia cuyo recorrido puede ser trazado, *aprés coup*, por el trayecto que va del saqueo a un supermercado a la autogestión de un taller productivo. Por supuesto, ese no fue un camino lineal ni libre de tensiones, entre otros motivos, porque que el terreno sobre el que tenía lugar tampoco se trataba de un espacio "vacío y homogéneo" —al decir de Benjamin—, sino, por el contrario, uno marcado por profundas desigualdades sociales en sentido amplio. Se trata entonces de pensar la raigambre pulsional sobre la que se asentaba aquella acción colectiva: el devenir de la dinámica grupal, el proceso de constitución de los sujetos, la formulación de sus demandas y las tensiones encontradas. En un trabajo reciente, Marta Gerez Ambertín[8] propone pensar las vicisitudes de la subjetivad bajo el dilema de la venganza y la culpa. En efecto, siguiendo a la autora, la hipótesis de fondo que sostiene este trabajo es considerar que el odio de clase se encuentra del mismo modo tensionado entre la venganza y la culpa.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo supone la (re)lectura de aquella experiencia de autogestión llevada a cabo en el Departamento de Las Heras de Mendoza. Se trata de presentar solo algunos fragmentos que sobresalen a la luz de la hipótesis formulada: el sujeto vive arrinconado entre la venganza y la culpa, dilema de toda subjetividad que remite a las paradojas de los Nombres-del-padre. Así, en el primer apartado presento una síntesis de la problemática teórica en juego, mientras que, en el segundo, expongo algunas conjeturas acerca del devenir de aquella experiencia colectiva.

1. La subjetividad entre la venganza y la culpa: perspectiva psicoanalítica

El trabajo de Marta Gerez acerca de la venganza y la culpa, que en este artículo retomo ampliamente, permite plantear una problematización particular en torno a las vicisitudes por las que atraviesa la subjetividad desde un punto de vista psicoanalítico. La hipótesis central de la autora es pensar ambas posiciones como un par dicotómico que configura

8. Marta Gerez Ambertín, *Venganza ◊ culpa. Dilemas y respuestas del psicoanálisis* (Buenos Aires: Letra viva, 2017).

el dilema de toda subjetividad, a modo de un problema encarnado en cada uno/a de nosotros/as en cuanto seres hablantes. Todo sujeto se encuentra arrinconado por lo que la autora llama el "filo de la venganza" —que lo incita a la acción— y el "cerco de la culpa" —que lo paraliza—. No hay sujeto que no haya sido atravesado por esa tensión. La incitación de la venganza es siempre amenazante y refiere a las injurias recibidas y a la necesidad de desagraviar esas injurias, es decir, a desquitarse. Mientras tanto, la culpa no es menos intimidante, pues encierra por dentro, acusa, siempre condena al sujeto. Ahora bien, cualquiera de las dos respuestas produce contrariedades y coloca al sujeto frente a situaciones riesgosas. No podemos liberarnos de esa tensión.

La venganza ha sido trabajada tanto por Freud como por Lacan. Lo crucial es que en ambos se trata de la respuesta tejida desde la *estofa pulsional* a un daño recibido. En efecto, supone un posicionamiento del sujeto frente a ese daño. Punto en el cual la venganza se entrecruza con la culpa anudándose al superyó, ese "gendarme interior" que habita en lo más íntimo de la subjetividad e instiga a la implacable venganza contra los otros o a volverla contra sí mismo. Ambas, venganza y culpa, se entrelazan en una dimensión pulsional, que es ciega e inconsciente.

Ahora bien, venganza y culpa tienen en Freud y en Lacan un "axis fundamental" que remite al *fantasma parricida*[9]. El fantasma parricida emerge de la imposibilidad de encontrar respuestas pacificantes a la ley paradojal que habita en los Nombres-del-padre, la antinomia entre el ancestro que dona espiritualidad, habilitando un Nombre, y su espectro, el saldo pulsional y traumático de su versión perversa. Se trata de la tensión irresoluble que enfrenta todo sujeto, dualidad plasmada entre las versiones del padre que sosiega al donar la palabra, o el padre maldito (pere-versión) que convoca cruelmente al sometimiento. Esa paradoja entre la ley donada por el padre pacificante y su cara desregulada —que "enloquece"— la hallamos tempranamente en el pensamiento freudiano, por ejemplo, en el texto de 1908 "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna"[10]. Allí se anticipa, tal como advierte Marta Gerez, el desencanto freudiano respecto a la promesa de toda *pax culturalis* y manifiesta abiertamente su desaliento respecto al triunfo final de las leyes sociales, esas que deberían regular el pacto social[11]. Esa tensión es radicalizada por Freud hacia 1929 en "El malestar en la cultura"[12].

La paradoja de los Nombres-del-padre refiere al hecho de que la misma ley regulada que garantiza el contrato social y la renuncia pulsional arrastra con ella un inquietante plus de irregularidad que constituye la base del malestar cultural. Esa ley regulada, sancionada para favorecer el progreso de la "espiritualidad", conlleva el paradójico incremento de aquello que pretende desechar: el retorno pulsional y su amenaza. La ley simbólica tiene su reverso, el cual Freud llama fuera de la ley (el lado que no regula). La herencia paterna deja irremediablemente su traza de amor y

9. Ibíd., 28.

10. Sigmund Freud, "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna" (1908), en *Obras completas*, vol. VIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2012).

11. Gerez Ambertín, *Venganza ◊ culpa*, 50.

12. Sigmund Freud, "El malestar en la cultura" (1929), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 2012).

odio: se venera al padre buscando su amparo, se lo odia porque no ofrece garantía alguna —porque también está castrado y sometido a su vez a las paradojas de la ley que transmite[13]—.

2. El taller de calzados Huellas: (re)pliegues de una experiencia colectiva ante los dilemas de la subjetividad

El Taller de Calzados *Huellas* se conforma a principios del año 2002. Sus miembros remiten los orígenes de esa experiencia a las jornadas de protesta del 19 y 20 de diciembre del 2001 que provocaron el derrocamiento del gobierno nacional de Fernando de la Rua. Dichas jornadas hicieron visible un escenario social que se expresó a través de formas organizativas y de protesta inhabituales: cacerolazos, saqueos a supermercados, piquetes de ruta y cortes de calles, ferias de trueque, fábricas recuperadas por sus trabajadores, asambleas barriales, ocupación de edificios públicos, escraches, etc. Un diverso repertorio de acción colectiva que desafió al conjunto de las ciencias sociales a producir herramientas conceptuales no convencionales para su interpretación. La irrupción de una pluralidad de sujetos en el espacio público abrió el juego a un proceso de repolitización de lo social que constituyó un punto de inflexión en la lucha contra el neoliberalismo.

La experiencia del taller *Huellas* tuvo lugar en el Barrio Covicuyo situado en el Departamento de Las Heras, en el Gran Mendoza. Se trata de un barrio de "vivienda social", construido por el Instituto Provincial de la Vivienda del Gobierno de Mendoza en la periferia de la ciudad. En trabajos anteriores, he tenido la oportunidad de aportar a una reconstrucción de la experiencia productiva del taller como parte de un análisis de las particularidades que adquirieron las jornadas de protesta del 19 y 20 en la Provincia de Mendoza: los procesos organizativos a los que dieron lugar; los desplazamientos subjetivos entre sus protagonistas; las dificultades y obstáculos encontradas en ese transcurso[14]. Dicha investigación fue el resultado de una compleja experiencia de trabajo de campo iniciada a principios del 2003 durante el periodo de "observación participante" que se extendió durante dos años. En lo que sigue propongo una relectura de aquellos trabajos que permita pensar la *raigambre pulsional* comprometida en toda acción colectiva, en cuanto proceso de transformación de las circunstancias que las rodea.

En el principio era la acción: saquear el supermercado

Hacia finales del 2001 Argentina enfrentaba una profunda crisis económica, social y política como parte de una conflictividad social que, a través de formas heterogéneas y a

13. Gerez Ambertín, *Venganza ◊ culpa*, 35.

14. Mariano Salomone, "Reconstrucción de una experiencia política en Provincia: continuidades y rupturas. El 19 y 20 de diciembre de 2001 como inflexión", en *Informe final "Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe"*, Clacso, 2005. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/salomone.pdf (consultado el 23/02/2017); Mariano Salomone, "Movimientos sociales y Estado: sobre las dificultades de la autonomía. Notas desde una experiencia en Mendoza", *Revista de la Escuela de Antropología* 14 (2008): 177-190.

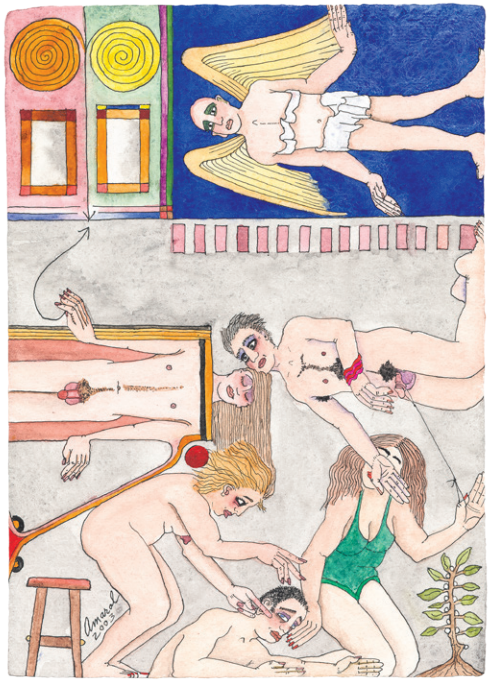
un ritmo irregular desde mediados de los 90, expresaba la profunda crisis de hegemonía del proyecto neoliberal. Durante los días previos al 19 y 20 de diciembre, se realizaron en algunas localidades de Mendoza una serie de saqueos a supermercados. Los primeros registros en diarios locales corresponden al día 13 de diciembre del 2001: se trataba de supermercados ubicados en los departamentos de Guaymallén y Las Heras.

En el caso del taller Huellas, la totalidad de los entrevistados vinculaba el origen de su organización con la crisis de fines del 2001, específicamente, al problema de la desocupación. Sus relatos remiten el origen del grupo a un intento de saqueo al supermercado Átomo ubicado en la intersección de calles San Martín e Independencia (Las Heras).

> Esto comenzó a raíz de la situación económica que estábamos pasando el año pasado. Se formó primeramente por los saqueos que habían de los supermercados, un grupo de chicas en el barrio se juntaron para… las madres no tenían qué darles de comer a sus hijos, querían hacer un saqueo en el supermercado… (Entrevista a Josefina, 2003)[15]

El primer momento que interesa destacar es esta precipitación en la acción que los entrevistados relatan en el inicio de la experiencia colectiva: saquear un supermercado. Esos relatos son profundamente ambivalentes, ya que a la vez que el saqueo resulta un punto de referencia común en los entrevistados, es también objeto de crítica y enjuiciamiento negativo desde la mirada retrospectiva. Al punto que no se sabe si el saqueo efectivamente existió ni quiénes habrían participado. Esa ambivalencia es hija de las paradojas de la ley. Se trata, como he señalado más arriba, de aquella doble moral sexual cultural que Freud anticipa hacia 1908. Mientras la venganza parece siempre posicionarse fuera de la ley ("justicia salvaje"), ilegal; la culpa está en cambio demasiado encadenada a la ley, por eso ahoga, paraliza[16]. La venganza impele al acto (*"dale hacelo"*; *"si tengo que saquear saqueo"*); la otra condena ese acto (*"para mí era una bajeza humana eso de ir a saquear"*). La venganza precisa devolver el golpe de la injuria y por eso envalentona. La otra constriñe y siempre acobarda. Ahora bien, cualquiera de las dos puntas incide sobre el sujeto y le genera dilemas. Ambas hacen peligrar la subjetividad.

La venganza, explica Gerez Ambertín, ha sido vinculada por Freud con la Ley del Talión, ese principio de justicia distributiva que llama a imponer un castigo con "lo mismo" que produjo el ultraje. Así pues, se impone la necesidad de un castigo similar a la injuria recibida —en nuestro caso—, precisamente es común vincular la crisis del 2001 al saqueo neoliberal que tuvo lugar desde la última dictadura militar de 1976. El problema, advierte la autora, es que, si la acción vengativa está ligada a lo pulsional, resulta incongruente pensar un daño "proporcional" al recibido, pues



15. Los nombres de los entrevistados son ficticios, han sido reemplazados para garantizar su anonimato.

16. Gerez Ambertín, *Venganza ◊ culpa*, 16.

tratándose de la pulsión, nos movemos siempre en el terreno de lo desproporcionado[17]. Esa des-medida que está en juego alrededor de la venganza, la podemos reconocer, en la experiencia analizada, tanto en el cuestionamiento que recibieron los saqueos en los medios hegemónicos (*"no se relacionan con la pobreza, porque no se llevan pan y aceite sino televisores y bebidas alcohólicas"*) como en la respuesta que tuvo lugar por parte del Estado:

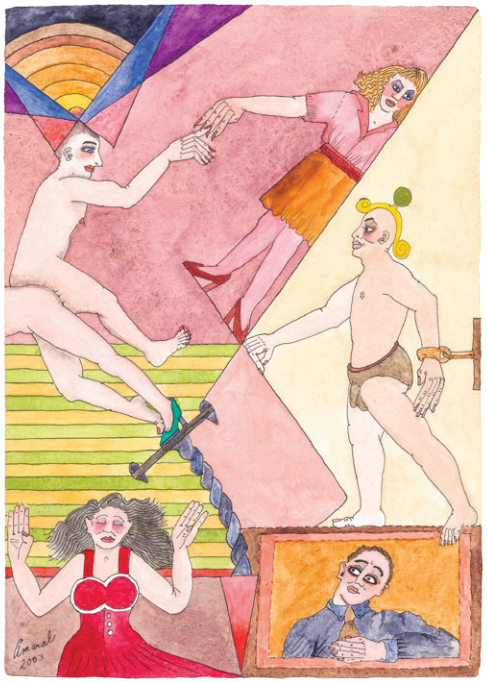
> Había muchísima gente, llegó la policía con gases lacrimógenos... Bueno, fue un operativo de desalojo brutal. Brutal porque no íbamos a matar a nadie. Yo digo íbamos porque soy parte del pueblo, pero la gente que estaba ahí no iba con la intención de matar a nadie sino de saciar el hambre. (Entrevista a Hugo, 2003)

Saciar el hambre… remite de una u otra manera al orden de lo pulsional, un apetito ardiente: sed de venganza. De allí que Marta Gerez advierta sobre la necesidad de retomar la distinción que hace Lacan entre agresividad y agresión para pensar el tipo de daño del que se trata en torno a la venganza. Mientras la agresividad es provocada por la relación imaginaria al semejante, la agresión propiamente dicha excede al registro imaginario y especular, movilizando una violencia que está en relación con el orden de lo real. Aquí corresponde diferenciar *privación* como daño de lo real de la mera herida narcisista que afecta al campo especular e imaginario[18].

En relación con la venganza se trata de un daño *inasimilable*, esto es, que provoca una estocada en lo real, un agujero, un boquete en la trama significante de la subjetividad. Específicamente se trata del *trauma*, desgarro de lo simbólico-imaginario y encuentro con lo real, e implica que el sujeto sufre un colapso de su enmascaramiento fantasmático[19]. Freud la describe como la incapacidad para dar sentido al embate de una experiencia que ha desbordado sus sentidos habituales encargados de integrarla. Una realidad que supera los medios de elaboración —organización— de la experiencia. Sabemos que el trauma impacta más por su condición fantasmática que por el acontecimiento mismo, despojando al sujeto de la malla simbólica que brinda cobertura a lo real. Lo real se presenta como inasimilable; eso (*das Ding*) ya no será del sujeto, pero opera en él como cuerpo extraño-íntimo.

> […] en el último trabajo donde fui cocinera no había nada. No había absolutamente ninguna ley para ellos, la ley era eso: ellos imponían las horas de trabajo. Ni jubilación, ni vacaciones, ni horas extras, nada. O sea, era un trabajo como ellos querían, nada más. Si lo querés te quedas, si no te vas. Y como no había otra cosa yo aguanté, aguanté todo lo que más pude, pero realmente ya a lo último era insostenible. (Entrevista a Josefina, 2003)

17. Ibíd., 26.
18. Ibíd., 31.
19. Ibíd., 46.



Desocupación, inestabilidad laboral, precarización del trabajo, explotación, falta de pago… *No tener qué dar de comer a los/las hijos/as*. Cabe destacar que en la irrupción de lo traumático no podemos omitir las coordenadas histórico-social-económicas que pueden incidir en su configuración[20]. Recordemos el impacto mediático que tuvieron, por aquellos años, los casos de muerte infantil por desnutrición que salieron a la luz, crónica de una realidad que terminó por resquebrajar la narrativa neoliberal de la Argentina como "país del primer mundo". Límite de lo real al poder semiótico del capital, ese desenfrenado discurso de privatización del mundo y mercantilización de la vida al extremo de lo posible.

He tomado el recorte del saqueo al supermercado como momento en el que la pulsión vengativa comanda la configuración de la acción colectiva. Para Freud la venganza tiene que ver con una "reacción en obra" orquestada por una inscripción pulsional en el psiquismo y con un intento de dominio o apoderamiento que de una u otra manera puede atentar contra quien la ejerce y a quien va dirigida. Cabe también preguntarse cuáles son las escapatorias posibles, ¿cómo salir del laberinto de la venganza y de la culpa sin tantos costos? Marta Gerez señala que en todo caso el sujeto podría desistir de ella por vía de la palabra, esto es, por la articulación significante devenida metáfora. Solo lo simbólico propicia una declinación de la potencia agresiva, pero ello supone un desplazamiento que va de la sed de venganza a la demanda de justicia.

"De cacerolazo a fabricación de alpargatas": la autogestión como salida

> En realidad, esto es de cacerolazo a fabricación de alpargatas hoy en día, después de un año vemos los resultados que todos nosotros quisiéramos (Entrevista a Gabriela, 2003).

El segundo momento en la experiencia del taller a destacar es aquel en el cual los sujetos, en su mayoría mujeres desempleadas, deciden desistir del saqueo al supermercado y comenzar a "juntarse" para buscar una "salida". Según Marta Gerez, la venganza tiene la misma salida de toda otra pulsión: no se renuncia a ella, tampoco desaparece, sino que se trata de *encausar*. Toda vindicta tiene el riesgo del eclipsamiento del deseo tras el goce, sin lograr pacificar y poniendo frente al peligro a quien la actúa. Por ese motivo se trata de encausar por otros destinos menos arriesgados para el sujeto y el lazo social[21].

Entiendo que esa posibilidad estuvo presente en la experiencia grupal que tuvo lugar en torno de la organización del taller productivo, y se expresa en la frase

20. Ibíd.

21. Ibíd., 131.

que encabeza este apartado, "de cacerolazo a fabricación de alpargatas". Síntesis de un difícil trabajo de *sustitución* que no estuvo exento de ambigüedades y repliegues.

> Según varias de las mujeres que tuvieron la intención de saquear el supermercado Átomo que está ahí en San Martín e Independencia... una de las mujeres dijo que por qué en vez de poner todas las energías en saquear un supermercado no se planteaba o se utilizaba esa misma energía para formalizar un proyecto donde la gente no tuviera que volver a pasar por lo mismo, organizar algo... (Entrevista a Hugo, 2003)

Todo posible encausamiento de la pulsión vengativa exige que la injuria recibida no se resuelva en un mano a mano, sino a través de un sistema que implique el arbitraje del Otro.

> Nos juntábamos en la casa de una de las chicas que está acá a dos cuadras de donde yo vivo. Toda gente del barrio. Yo fui a dos reuniones en esa casa. Ahí se empezó a planear de formar un grupo […]. Y bueno, más que nada la situación en la que estaba cada una, lo que estábamos haciendo, qué nos parecía, de qué cosas podíamos pedir, de que si hacíamos alguna marcha, si teníamos conocidas que pudieran ir a las reuniones para juntarnos. Ese tipo de cosas se hablaban. Y bueno, se fue gestando la idea del taller. Porque se largaron varias ideas […]. Pero, a todas nos pareció que lo mejor era el calzado, porque generaba una fuente de trabajo. Que era lo que realmente necesitábamos, una fuente de trabajo. (Entrevista a Josefina, 2003)

Es posible leer esta etapa del proceso grupal como parte de un movimiento que va de la sed de venganza a la demanda de justicia (una fuente de trabajo).

> La procura de justicia supone una demanda lanzada al Otro simbólico, pero también algo más. Esa petición debería, además, incorporar una pregunta: ¿qué tengo que ver en esto que me acontece? Lo cual supone un sujeto que deja el lugar de víctima para convertirse en un sujeto responsable; se hace cargo de lo que reclama y puede solicitar que quien le infligió el daño se haga responsable de lo que produjo.[22]

Ambos elementos señalados los podemos encontrar en la experiencia colectiva del taller Huellas. En primer lugar, la intervención del Otro, puede observarse en relación con el Estado, tanto la administración local (Municipalidad) como la nacional (Ministerio de Desarrollo de la Nación), ante los cuales se reclamaron y solicitaron diferentes planes sociales —el *Plan jefes/as de hogar* y el *Manos a la Obra*, respectivamente—. Pero, además, en el lugar del Otro como tercero cobra especial relevancia la intervención del grupo de pertenencia, el intercambio simbólico con sus semejantes a partir del cual fueron creando nuevas expectativas a futuro. Esa apertura tuvo como punto de partida

22. Ibíd., 195.

el comenzar a preguntarse por la realidad que se vivía, a cuestionar la naturalidad con la que se la vivía.

> En el último lugar que yo estuve [se refiere al trabajo], no había apoyo de nadie, estaba sola, peleando para que me pagaran; ni siquiera el aguinaldo me pagaban. Entonces digo yo, ¿cómo puede ser que las autoridades no hagan nada contra esto? ¿Cómo puede ser que la gente se abuse de esa manera? Siendo que uno cumple con el trabajo y todo serio. Tienen razón las compañeras, hay que salir a luchar, es la única manera de que nos escuchen […]. (Entrevista a Josefina, 2003)

En segundo lugar, encontramos también la implicación subjetiva, reconocible en la irrupción de ciertos cuestionamientos, y principalmente la interrogación acerca de qué (podemos) hacer: "salir a luchar". Comenzar a pensar en la organización de un taller productivo autogestionado resultaba concomitante a un proceso de afirmación como sujeto: ya no estamos frente al mano a mano del saqueo, sino que ahora se trata de un "*manos a la obra*".

> […] no es cuestión de quedarse con los brazos cruzados pidiéndole a los políticos que nos tiren una limosna. Somos personas que a pesar de tener más de treinta años algunos, la mayoría somos personas jóvenes, que podemos valernos por nosotros mismos y queremos que los logros sean fruto de nuestro esfuerzo […] también es una cuestión de dignidad. (Entrevista a Ivana, 2003)

Ahora bien, cabe preguntarnos acerca del tipo de sustitución del que se trata: ¿acaso el devenir de esta experiencia puede ser entendido como parte de un trabajo de *sublimación*? Es el punto en el cual aparecen más dudas que certezas. Parte de esa dificultad se vincula a las controversias que históricamente han rodeado a la noción de sublimación. Cuestión que incluyó el propio Freud, dadas las ambigüedades y cambios de opinión que podemos observar en su obra con relación al tema de la sublimación. Si bien Freud la ubica como uno de los destinos posibles de la pulsión[23], Marta Gerez señala que se trata más bien de una noción escurridiza en las obras de Freud y de Lacan. Hay en la obra freudiana momentos en los que podemos encontrar una sobrevaloración de la sublimación, y otros en los que hay una formulación precavida que se aleja de la esperanza idealizada de remediar el padecimiento humano por esa vía. Esa oscilación no cesa hasta el final de su obra.

En tal sentido, para escapar en cierta medida de esas dificultades heredadas de Freud, respecto de una clara distinción entre formación reactiva, sublimación e idealización, precisamos de la noción de *acto* en Lacan. Marta Gerez destaca que la sublimación no tiene nada que ver con lo que la cultura valora como sus ideales, por

23. Supone el cambio de meta de la pulsión —desviación respecto a su fin— y cierta modificación de objeto.

el contrario, exige desidealizar, esto es, supone soportar la inconsistencia del Otro y atravesar los difíciles senderos del duelo por el padre ideal que deja como lastre en la subjetividad. Eso es ser atravesados por la castración y soportar no solo la falta propia sino también el vacío de garantías del Otro o la inexistencia del Otro[24]. Freud, en la "Conferencia 23", se refiere al vínculo entre el arte y la sublimación puesto que el arte supone un retorno a la realidad, pero a la realidad de una *falta*[25]. Y esa falta implica un reconocimiento de la ley del padre muerto y de la inconsistencia de tal ley, de su falta de garantías.

Dentro de las dificultades y principalmente las precauciones que supone trabajar con las escasas entrevistas disponibles —realizadas además en su momento con otros objetivos—, entiendo que es posible observar en esos testimonios, algunos indicios de que, al menos en relación con esta etapa, la experiencia autogestionada se organizaba en torno a lo que venimos diciendo respecto a la noción de acto: una dinámica grupal abierta al proceso de creación colectiva. Jacques Lacan propuso como fórmula de la sublimación el hecho de que "ella eleva un objeto […] a la dignidad de la Cosa"[26]. El acto sublimatorio ilustra transformación de un objeto en una cosa (*das Ding*), sin que implique alcanzar la cosa, que es imposible. Recordemos, por ejemplo, el nombre que el grupo elige para el taller de calzados, *Huellas*… vestigios de una presencia (*das Ding*) que indudablemente ya no está, lo que nos queda son indicios que evocan sus rastros. En efecto, el acto siempre implica enfrentarse a la no completitud del Otro a partir de lo cual, desde ese desamparo, el sujeto puede surgir distinto, diferente[27].

> ¿Cómo nos definimos nosotros? Como luchadores, porque tenemos que seguir luchando. En mi caso mi vida desde aquí a hace un año atrás cambió, dio un giro de 180 grados, mi vida personal, y todo, todos, a partir de ahí yo me aboqué a esto, yo no tenía trabajo, tengo tres hijas y por lo menos tuve la posibilidad de salir a la calle, pelear, reclamar por lo mío, o sea que creo que somos un grupo de luchadores. (Entrevista a Ivana, 2003)

> [...] mis vecinos, mis parientes me ven diferente, ya no soy la cuidadora de niños, la planchadora […] sin desmerecer el trabajo por supuesto, pero ya me ven como otra cosa, incluso mis hijos, aparte que me siento, yo misma me siento ya otra cosa, otra persona, con otro futuro, me siento como quien dice realizada. (Entrevista a Gabriela, 2003)

> ¡Nosotros pensábamos que nunca, yo en mi caso personal, nunca iba a llegar a hacer una cosa así, o parecida! Y resulta que al final, la estaba haciendo. Yo, con mis propias manos viste: marcando, cortando, cosiendo… (Entrevista a Gabriela, 2005)

A partir de haber transitado la experiencia de un acto verdadero el sujeto ya nunca será igual. El proyecto de autogestión de un taller productivo se trataba de un

24. Ibíd., 158.

25. Sigmund Freud, "Conferencias de introducción al psicoanálisis. 23 Conferencia: Los caminos de la formación del síntoma" (1916), en *Obras completas*, vol. XVI (Buenos Aires: Amorrortu, 2012).

26. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960) (Buenos Aires: Paidós, 2011), 138.

27. Gerez Ambertín, *Venganza ◊ culpa*, 159.

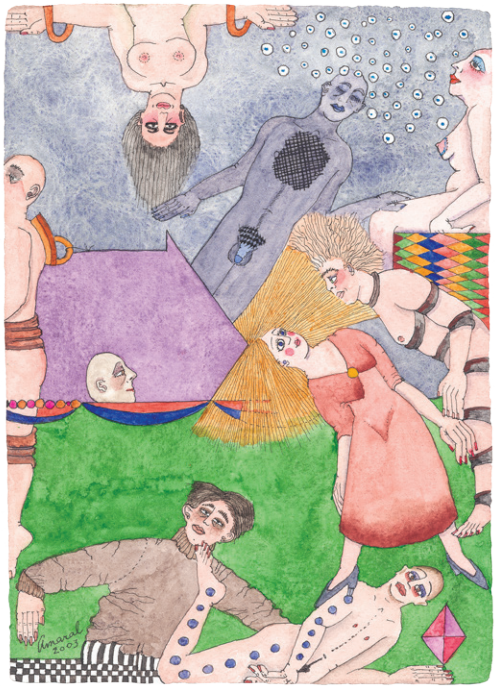
momento de ruptura respecto de la desesperanza y la indiferencia política de años anteriores: momento de autoafirmación de las propias capacidades y creación de nuevas expectativas a futuro, aún si desconocían hacia dónde los llevaría:

> Que creo que por eso yo más que nada me inscribí en el microemprendimiento. Sin saber siquiera lo que estaba por hacer, que era la fábrica de calzados. (Entrevista a Gabriela, 2005)

La afirmación como sujetos y los triunfos obtenidos se ponen de manifiesto en el reconocimiento del Otro: la familia, los vecinos y la sociedad. A través del encuentro con el otro/a (aquel/la vecina/o en la misma situación) fueron produciendo un reposicionamiento subjetivo (*Madres luchadoras*[28]) que cuestionaba el presente y trastocaba la experiencia de la temporalidad: una apertura del mundo que redunda interrogando al pasado y abriendo la posibilidad de imaginar otro futuro. Alrededor del acto sublimatorio el sujeto renace de forma diferente, con otra ética de la significación.

> […] por lo menos acá nuestra dignidad ha salido a flote, porque nos sentimos satisfechos con nuestro propio trabajo. (Entrevista a Josefina, 2003)

No obstante, advierte Marta Gerez, "no hay por qué hacer de la sublimación un acto plenamente logrado para siempre"[29]. El devenir de la autogestión estuvo siempre marcado por tensiones y zigzagueos que hacen de esa experiencia un asunto difícil de conceptualizar, al menos si ello se entiende como intento de clasificar de manera lineal y unívoca todo su recorrido. Contra toda simplificación, resulta imprescindible reconocer las paradojas del sujeto y las tensiones propias de toda experiencia social. En tal sentido, aunque no hay espacio para su desarrollo en esta oportunidad, señalo que con el tiempo las condiciones desiguales que imponía el mercado capitalista fueron mostrando las tensiones del plan social y los límites de la autogestión, encrucijadas frente a las cuales fueron variando las repuestas del grupo, oscilando entre el (auto) sacrifico y el reproche entre compañeros/as.



3. El odio de clase y la apertura de la historia

Subyace a este trabajo un llamado a la interdisciplinariedad, pues la propuesta supuso repensar una experiencia colectiva, enfocada originalmente desde el campo de la sociología, a partir del *saber* que el psicoanálisis pone en circulación. Esa apuesta nos enfrenta a ciertas contradicciones, pues demanda la articulación entre diferentes disciplinas, a la vez que el posible aporte de cada una de ellas descansaría sobre un movimiento contrario, esto es, sobre la separación exigida por la construcción de su

28. Nombre de la personería jurídica (asociación civil sin fines de lucro) creada para tramitar el financiamiento y otros asuntos organizativos.

29. Gerez Ambertín, *Venganza ◊ culpa*, 162.

propio objeto, métodos y marcos teóricos[30]. De allí que he procurado enriquecer el análisis de la experiencia manteniendo la mirada atenta a esa tensión epistemológica: poner a trabajar ciertas herramientas teóricas psicoanalíticas de manera tal que su aporte no se vea reducido a una "psicologización" de las prácticas sociales; ni se diluya en las determinaciones de sus "condiciones objetivas".

Los dilemas de la subjetividad frente a la venganza y la culpa remiten a los problemas cruciales del psicoanálisis. En esta oportunidad, he preferido dejar de lado la exploración de algunas articulaciones teóricas en favor del análisis de una experiencia singular. La (re)lectura realizada del taller Huellas recorta dos momentos de su recorrido a la luz del problema en cuestión. El objetivo ha sido reconocer la raigambre pulsional de las prácticas sociales, explorando cómo aquellos dilemas de la subjetividad se encuentran presentes en la experiencia colectiva. En efecto, el saqueo al supermercado da cuenta de una subjetividad que procura responder a la injuria recibida (desocupación, precarización e inestabilidad laboral, pobreza, emergencia social cotidiana) a través de la *precipitación en una acción* que —lejos de procurarle una salida— la encerraba y colocaba frente a situaciones igualmente riesgosas (represión policial, encarcelamiento, subsistencia inmediata, condena social, etc.). El otro momento destacado, corresponde a la configuración de un nosotros/as, un proceso colectivo en el que se amalgama la experiencia de lucha, la formulación de una demanda, la definición del proyecto socioproductivo y la constitución de un sujeto en paralelo a las exigencias que demandaba su organización. A partir de la crisis económica y la desesperación de "no tener qué dar de comer a sus hijos", un grupo mayoritariamente conformado por mujeres y madres comienza la búsqueda de una "alternativa": deciden juntarse, realizan reuniones, discuten, se conocen y organizan. En definitiva, *toman la palabra* para (re)conocerse, definir cuál es el problema, decir qué es lo que quieren y cómo conseguirlo. En ese proceso, van transformando una subjetividad centrada en la crisis y la desocupación, en otra que se vincula a la búsqueda de trabajo y la dignidad: ya no se sienten las mismas personas, ahora son "Madres Luchadoras", sienten que sus vidas han cambiado 180 grados y que tienen *otro* futuro.

He propuesto una reflexión particular sobre la cuestión del odio centrada en la idea benjaminiana del odio de clase. La mirada del filósofo marxista se encuentra estrechamente vinculada a la posibilidad de pensar una apertura de la historia. Pues en Benjamin ese odio es una fuente de acción, de revuelta activa, de praxis transformadora frente a un instante de peligro que amenaza al sujeto. En efecto, un aviso de incendio, una voz de alerta sobre posibles catástrofes, por supuesto no naturales sino histórico-sociales. Esa es la lectura que propone Michel Löwy de las *Tesis sobre el concepto de historia*, un manifiesto filosófico por una concepción de la historia

30. Paul-Laurent Assoun, "Saber freudiano y pulsión transdisciplinaria", en Paul-Laurent Assoun y Markos Zafiropoulos, *Lógicas del síntoma. Lógica pluridisciplinaria* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2006).

abierta a un vertiginoso campo de posibilidades, sin caer por ello en la ilusión de una libertad absoluta[31].

La ofensiva neoconservadora que vive la región latinoamericana está impulsando una nueva relegitimación neoliberal que constituye, sin lugar a dudas, un momento de inminente peligro para los sectores subalternizados de nuestras sociedades. Recuperar la experiencia singular del taller de calzados Huellas permite historizar el presente, pues ese pasado guarda de alguna manera un lazo privilegiado con el momento actual (*Jetztzeit*, tiempo-ahora). En reiteradas oportunidades, durante los últimos años, se habla en Argentina de que hemos vuelto a los años 90. La intensidad con la que el bloque dominante quiere imponer su política de "ajuste", como una necesidad ineluctable, amerita la comparación: arremetida feroz contra el mundo del trabajo[32], inflación, brutal represión[33], retorno del FMI[34], por mencionar solo sus aristas más elocuentes. Ahora bien, entre ambas épocas históricas encontramos, en toda la región latinoamericana, una diversidad de colectivos y experiencias de resistencias que, tal como la que he presentado, han logrado poner en marcha un proceso de creación significante que prefigura cierto horizonte emancipatorio: bienes comunes, soberanía alimentaria, *sumak kawsay* [buen vivir], economía para la vida, autonomía territorial, etc. Experiencias heterogéneas que constituyen "astillas del tiempo" que se incrustan en nuestro presente, breves instantes que permiten pasar del tiempo de la necesidad al tiempo de las posibilidades, un tiempo abierto a la irrupción imprevisible de lo nuevo.

Bibliografía

Alemán, Jorge. "Diferencia entre sujeto y subjetividad". En *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Olivos: Grama Ediciones, 2016.

Assoun, Paul-Laurent. "Saber freudiano y pulsión transdisciplinaria". En Assoun, Paul-Laurent y Zafiropoulos, Markos. *Lógicas del síntoma. Lógica pluridisciplinaria*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006.

Assoun, Paul-Laurent. *Freud y las ciencias sociales*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2003.

Badiou, Alain. "Althusser: lo subjetivo sin sujeto". En *Compendio de metapolítica*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

Benjamin, Walter. "Tesis de filosofía de la historia". En *Para una crítica de la violencia*. México: Premia editora, 1982.

Bleichmar, Silvia. "Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis". En *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía Editorial, 2007.

Braunstein, Néstor, Betty Fuks, y Carina Basualdo. "Por amor a Tótem y Tabú". En *Freud: A cien años de Tótem y Tabú*. México: Siglo XXI, 2013.

Castel, María. "Temporalidad inconsciente y tiempo histórico. Acerca de la recepción benjaminiana de la obra de Sigmund

31. Michael Löwy, *Walter Benjamín. Aviso de incendio* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001).

32. Despidos en el sector público y privado, precarización, endurecimiento del control y disciplinamiento laboral, pérdida del salario real.

33. Es alarmante la inusitada violencia que sostiene el gobierno de Cambiemos desde que asumió la presidencia Mauricio Macri. Política que incluye la censura mediática, la criminalización de la pobreza, la judicialización de la protesta, así como el asesinato por parte de las fuerzas represivas. Un reciente informe de la CORREPI (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional) plantea que "estamos atravesando el pico represivo más violento desde el '83". "Pero esta escalada represiva es inédita. Por primera vez superamos la marca del muerto diario por gatillo fácil o torturas. Hubo 725 muertos en 721 días de gobierno de Cambiemos, un muerto por día de gobierno". Renata Padín, "Un muerto por día de gobierno", *Página12*, diciembre 23, 2017. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/84672-un-muerto-por-dia-de-gobierno (consultado el 28/04/2018).

34. La política de endeudamiento público para financiar la especulación financiera y la fuga de capitales que impulsa el actual gobierno incluye la operación ruinosa y fraudulenta de emisión de un bono, en dólares, a 100 años de plazo (fecha de vencimiento, 2117).

Freud". En Acha, Omar y Vallejo, Mauro. *Inconsciente e historia después de Freud*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

de Santos, Blas. *La fidelidad del olvido*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 2006.

Freud, Sigmund. "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna" (1908). En *Obras completas*. Vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

Freud, Sigmund. "Conferencias de introducción al psicoanálisis. 23 Conferencia: Los caminos de la formación del síntoma" (1916). En *Obras completas*. Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura" (1929). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

Gerez Ambertín, Marta. *Venganza ◊ culpa. Dilemas y respuestas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra viva, 2017.

Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960). Buenos Aires: Paidós, 2011.

Lacan, Jacques. "El seminario sobre 'La carta robada'" (1956). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.

Löwy, Michael. *Walter Benjamín. Aviso de incendio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Naishtat, Francisco. "El psicoanálisis a prueba de fragmentos. La recepción de Freud en la historiografía del Libro de los Pasajes". Acha, Omar y Vallejo, Mauro. *Inconsciente e historia después de Freud*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

Padín, Renata. "Un muerto por día de gobierno". *Página12*. Diciembre 23, 2017. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/84672-un-muerto-por-dia-de-gobierno.

Salomone, Mariano. "Movimientos sociales y Estado: sobre las dificultades de la autonomía. Notas desde una experiencia en Mendoza". *Revista de la Escuela de Antropología* 14 (2008): 177-190.

Salomone, Mariano. "Reconstrucción de una experiencia política en Provincia: continuidades y rupturas. El 19 y 20 de diciembre de 2001 como inflexión". En *Informe final "Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe"*, CLACSO, 2005. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/salomone.pdf.

Tubert, Silvia. *El malestar en la palabra*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva, 2000.